

## Las fórmulas rutinarias como herramienta de cortesía en la entrevista sociolingüística. Una aplicación al discurso de hablantes mayores de 54 años

Routine formulas as a tool for politeness in the sociolinguistics interview. An application to the discourse of speakers over 54 years old

Yazmín M. Carrizales  
Lidia Rodríguez Alfano

### Resumen

En este estudio se analiza el discurso de los 36 informantes mayores de 54 años que conforman tres grupos diferenciados por nivel de escolaridad en el corpus El habla de Monterrey-PRESEEA (2006-2010)<sup>1</sup>. A partir de una definición de “pragmatema” como unidad léxica que combina dos unidades semánticas plenas y está determinada por un cierto grado de restricción pragmática y sociocultural, se describe su funcionamiento en actos de saludo y agradecimiento, dentro de la situación concreta de la entrevista sociolingüística. El marco teórico-metodológico incluye, entre otros planteamientos, los de: Albelda (2004), Areiza y García (2003), Arundale (2010), Austin (1962), Barrios (2010), Blanco (2010), Bravo (2005), Briz (1998), Albelda *et al.* (2014), Brown y Levinson (1987), Corpas (1996), Coseriu (1988), Escandell (1995), López (1994), Haverkate (1994), Garcés (2002), Mel’cuk y Zholkovsky (1970), Moscovici (1979), Pêcheux (1978), Pérez (2008), Rodríguez (2004), Rodríguez y Duboraw (2003), Schegloff (2007), Searle (1975, 1990) y Wittgenstein (1958). Los resultados evidencian que el uso de pragmatemas de cortesía es una estrategia que sirve al hablante en el cuidado de su imagen (*positive face*), y es más frecuente en el discurso de los entrevistadores que de los informantes.

**Palabras clave:** cortesía convencional, pragmática, frasema, fórmulas rutinarias

### Abstract

The present study analyses the discourse produced by 36 informants older than 54, who constitute three groups differentiated by their educational level within the corpus El habla de Monterrey-PRESEEA (2006-2010). On the basis of a definition of “pragmateme” as a lexical unit, which combines two full semantic units and is determined by a high degree of pragmatic and sociocultural restriction, we describe its functioning in greeting acts and gratitude expressions within the specific situation of the sociolinguistic interview. The theoretical and methodological framework includes, among others, the following approaches: Albelda (2004), Areiza y García (2003), Arundale (2010), Austin (1962), Barrios (2010), Blanco (2010), Bravo (2005), Briz (1998), Albelda *et al.* (2014), Brown y Levinson (1987), Corpas (1996), Coseriu (1988), Escandell (1995), López (1994), Haverkate (1994),

<sup>1</sup> En adelante se abrevia esta designación, y el corpus es referido como Monterrey-PRESEEA.

Garcés (2002), Mel'cuk y Zholkovsky (1970), Moscovici (1979), Pêcheux (1978), Pérez (2008), Rodríguez (2004), Rodríguez y Duboraw (2003), Schegloff (2007), Searle (1975, 1990), and Wittgenstein (1958). The results show that the usage of politeness pragmatics is a useful strategy on the speaker positive face threatening, and it is more frequent in the interviewer's discourse rather than in the interviewee's one.

**Keywords:** conventional politeness, pragmatics, phraseme, routine politeness formulae

---

**Yazmín M. Carrizales**, Universidad Autónoma de Nuevo León, [ymcarrizales@gmail.com](mailto:ymcarrizales@gmail.com)

**Lidia Rodríguez Alfano**, Universidad Autónoma de Nuevo León, [lidiardza@yahoo.com.mx](mailto:lidiardza@yahoo.com.mx)

*Recibido: octubre 2014 / Aceptado: mayo 2015*

## 1. Introducción

La presente investigación es parte de los trabajos realizados por el equipo de estudiosos de la atenuación en el corpus Monterrey-PRESEEA<sup>2</sup>. Este corpus consta de 108 entrevistas grabadas entre 2006-2010 por estudiantes de la UANL del mismo sexo que los entrevistados (Informantes), y cuya meta era conseguir narraciones, descripciones y argumentaciones mediante temas planteados para este fin, en concordancia con los parámetros del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA), dirigido por Francisco Moreno Fernández.

Admitimos, con Albelda (2004), que la entrevista “es una actividad ritualizada (donde) cada participante posee un rol estático, no se pueden intercambiar los papeles de entrevistador y entrevistado” (p. 111), por lo cual estos se predisponen a usar un registro más formal (p. 114). Sin embargo, debido a las características del corpus, cuyas entrevistas fueron realizadas en el lugar de residencia o de trabajo de los informantes, también coincidimos en que, por el hecho de ser un intercambio cara a cara, esa predisposición no llega al grado de formalidad propio de una conferencia, por ejemplo, y, dado que la consigna era obtener muestras de una producción lingüística cercana al habla espontánea, sí presenta rasgos del discurso coloquial; por tanto, el registro propio de la entrevista puede definirse como de “semiformalidad y semi-informalidad” (Rodríguez, 2004, p. 17).

La selección de los casos sometidos a estudio se apega a los siguientes criterios: en la delimitación de los fragmentos de entrevista que constituirían el universo de análisis, se

---

<sup>2</sup> El material con el que se trabaja está conformado por las transcripciones de dichas entrevistas que presentan marcaciones de pausas y del tiempo de la grabación, así como los papeles de los participantes en la entrevista: E: para el entrevistador; I: para el informante y A#: para aquellas otras personas que intervienen en la conversación por encontrarse en el sitio de la entrevista. Para fines del presente artículo, no se ha hecho necesario tomar en cuenta datos del audio correspondiente a estas entrevistas.

consideró la realización de actos de habla completos, como los definen Austin (1962) y Searle (1975, 1990), ya que en la muestra estudiada no se presenta el uso de pragmatemas iniciados dentro del turno del informante, solamente los producidos en respuesta al saludo o agradecimiento del entrevistador<sup>3</sup>; se descartaron aquellas intervenciones de personas que no fueran el entrevistador y el informante, y se reservan para futuras investigaciones los casos de interrupciones por terceros; dado que los actos de habla sometidos a examen (salvo escasas excepciones) corresponden a la apertura y el cierre de la entrevista (respectivamente), se tomaron en cuenta solo los realizados en estas dos partes de la entrevista. Una vez delimitado el universo de estudio bajo esos criterios, se aplicó en este el análisis cualitativo y cuantitativo de los pragmatemas producidos por los 36 informantes (18 hombres y 18 mujeres) mayores de 54 años, cuya escolaridad corresponde a los tres niveles del corpus Monterrey-PRESEEA: 3-1 con escolaridad baja (desde primaria incompleta hasta secundaria incompleta); 3-2 con un grado medio de educación (desde secundaria terminada hasta licenciatura inconclusa); y 3-3, en el grado alto de escolaridad (con un mínimo de licenciatura terminada con/sin posgrado).

Con la idea de que las entrevistas son actividades ritualizadas (Albelda, 2004), partimos de una concepción proveniente de la Teoría Sentido Texto, iniciada por Mel'cuk y Zholkovsky (1970), de acuerdo con la cual los frasemas pueden ser de diferentes tipos. Barrios (2010) considera cuatro y los define de la siguiente manera:

- a) Frasema completo o locución: cuando el significado es independiente de sus constituyentes.
- b) Semi-frasema o colocación: cuando el sentido incluye el sentido de uno de sus constituyentes.
- c) Cuasi-frasema o cuasi-locución: cuando el significado incluye los sentidos de dos constituyentes, pero ninguno de los dos es el núcleo semántico.
- d) Pragmatema: cuando el significado corresponde a la suma de sus significados, pero su uso depende de la situación pragmática (2010, pp. 4-5).

Para examinar los pragmatemas que se presentan en la situación de la entrevista sociolingüística, se articula la definición de Barrios (2010) y la ofrecida por Blanco (2010) en su distinción de los tipos de frasemas que se presentan en una situación comunicativa, y

---

<sup>3</sup> Este hecho puede ser explicado por el carácter semidirigido de las entrevistas del corpus “El habla de Monterrey-PRESEEA”.

se define al “pragmatema” como una unidad léxica que combina dos unidades semánticas plenas y se somete a un cierto grado de restricción pragmática y socio-cultural.

A partir de esa definición básica, el presente estudio tiene como objetivo general contestar a una pregunta de investigación que se plantea en los siguientes términos: ¿cómo funciona el uso de los pragmatemas que se presentan en la realización de actos de habla de saludo y agradecimiento, y en sus correspondientes actos perlocutivos, y cuál es su variación pragmática y sociolingüística en el discurso de hablantes mayores de 54 años con distinto nivel de escolaridad? Con el fin de responderla, el trabajo es guiado por una hipótesis general relativa a que el uso de pragmatemas introducidos en los actos de saludar y agradecer no siempre persigue fines estratégicos por parte del emisor, sino que, en la mayor parte de los casos, forma parte de rituales de cortesía que norman los intercambios verbales en la comunidad de hablantes de la capital nuevoleonense, y muestra diferencias en su funcionamiento pragmático así como en su distribución sociolingüística.

La metodología seguida en el análisis es mixta: se describen cualitativamente el funcionamiento de los pragmatemas de cortesía y sus distintos subtipos en las condiciones específicas de su producción; y se cuantifican sus apariciones en los dos tipos de actos de habla seleccionados para su estudio, así como su distribución sociolingüística resultante de la co-relación entre la emisión de pragmatemas y la caracterización de los informantes según “sexo” y “nivel de escolaridad”.

## **2. Condiciones de producción de pragmatemas en la entrevista**

La clasificación de pragmatemas corresponde a una categoría de la lingüística sistémica y satisface los criterios para la búsqueda de segmentos dentro de un corpus. Por lo tanto, las clasificaciones resultantes se sustentan en una concepción del lenguaje en sentido abstracto, por lo cual contribuyen poco cuando se intenta dilucidar su función dentro del marco social de la enunciación. En este apartado se analizan los pragmatemas como partes del discurso ritualizado que utilizan en forma estratégica los entrevistadores que recolectaron el corpus Monterrey-PRESEEA, en 2006-2010.

Los entrevistadores, al igual que los encargados de reunir otros corpus, fueron entrenados para que el material recogido cumpliera con las normas de calidad y cubriera los temas incluidos en los módulos de las entrevistas. López (1994, p. 26) detalla las habilidades sociales, comunicativas, analíticas que debe poseer un buen entrevistador. Destaca la capacidad para establecer una relación con el entrevistado (informante), que lo haga

sentirse cómodo mientras tiene lugar el diálogo; y sostiene que, con este fin, debe demostrar empatía con su interlocutor e interés por los testimonios que está registrando.

Al respecto, resulta importante considerar que, a diferencia de otros corpus cuyas entrevistas son realizadas en un laboratorio o en oficinas de la universidad, las de Monterrey-PRESEEA fueron realizadas en los lugares de residencia o de trabajo del informante, con lo cual cambia significativamente la producción del discurso. En relación con el tema que se analiza en este artículo, la situación de asimetría dada entre los informantes (con grado universitario ya obtenido y, en ocasiones, con estudios de posgrado concluidos, o bien en el nivel medio de escolaridad y aun analfabetos reales o funcionales) y sus entrevistadores (estudiantes o bien con licenciatura terminada sin estudios de posgrado) incide en la auto-percepción de los interlocutores. En estas circunstancias, el uso de las fórmulas rituales de cortesía sirve al entrevistador para generar empatía y abrir así las posibilidades de colaboración dialógica al reducir la percepción del rol impositivo que resulta del control que ejerce en la conversación; y, al informante, para asegurar la proyección de una imagen menos amenazante, en el sentido dado en Brown y Levinson (2002).

En estas condiciones, el papel del entrevistador es construido teniendo en cuenta los objetivos que debe cumplir pues, como lo señala Cabrera “en cada momento, las definiciones autorizadas y los criterios de relevancia que los individuos aplican a la realidad y, por tanto, el que determine no solo qué se ve, sino sobre todo, cómo se ve” (2001, pp. 79-80). En consecuencia, el uso de fórmulas ritualizadas de cortesía se convierte en una estrategia muy valiosa en el cuidado de la imagen que se proyecta ante el otro (*face-threatening* o ‘amenazas a la imagen’, en Brown y Levinson, 2002, p. 65).

La fuerte evidencia del cuidado de la imagen por parte de entrevistador e informante conduce a creer que, aunque Coseriu señaló que “la actividad cultural del hablar siempre se realiza por hablantes individuales en situaciones particulares” (1988, p. 102), también resulta cierto que las formaciones imaginarias, como las describe Pêcheux (1978), tienen incidencia en la manera de realizar una entrevista. El entrevistador es un elemento externo que amenaza la auto-representación del informante pues, aunque sea de manera inconsciente, el entrevistador se sabe representante de una institución que lo respalda en su labor al recoger las entrevistas, es consciente de que su presencia en el lugar de residencia o de trabajo del informante tiene un fin ulterior a la simple conversación casual; y en este contexto situacional, el informante es consciente del peso que tiene su participación en la

entrevista, por lo que adopta “una toma de posición frente a una ciencia, una institución, etcétera” (Moscovici, 1979, p. 31). La entrevista es inherentemente una posición que “reta” a la imagen del informante, por mucho que el entrevistador pretenda minimizar el impacto que produce su presencia en el contexto particular del informante.

Arundale, al hablar del concepto de la imagen señala: “Esta nueva conceptualización se basa en la teoría y la investigación en la comunicación interpersonal para explicar la imagen como un fenómeno relacional y de interacción que surge en la conversación/conducta cotidiana; a diferencia de un atributo centrado en la persona, entendida como la determinación de la forma de expresión de un individuo (2010, pp. 2079-2080).

Esta concepción de la imagen complementa la concepción de Pêcheux acerca de las formaciones imaginarias. Los participantes de la entrevista asumen sus papeles dentro del marco comunicativo y reaccionan en consecuencia. La imagen de la institución, en la persona del entrevistador, genera una serie de preconstruídos que a su vez llevan un bagaje de presuposiciones sobre las cuales trabaja el informante y que conforman su marco de referencia al colaborar en el diálogo de la entrevista. Del mismo modo, ambos interlocutores adoptan en su discurso el estatus que les da el lugar que ocupan en las instituciones a las que se adscriben; y, por tanto, se constituyen en voceros de estas, en sus representantes.

### 3. La cortesía y la atenuación en el uso de pragmatemas

En lexicografía, los pragmatemas frecuentemente se agrupan en lo que Corpas llama *fórmulas rutinarias* y, al asignarles su función, sostiene que se emplean: “Para mantener la armonía social y hacer la conversación más rápida y eficaz ajustándose a una norma aceptada por la comunidad hablante: el deseo de transmitir informaciones o simplemente emociones de forma coherente, económica y fluida” (1996, pp. 173-174).

Las fórmulas rutinarias han cobrado interés en la enseñanza del español como segunda lengua y han sido revisadas por autores como Ruiz (2000), Penadés (2001) y Alvarado (2005). Además, han sido consideradas en la lexicografía, aunque, según Fiume, solo han sido objeto de “definiciones impropias o metalingüísticas que no explican el significado de una palabra sino su modalidad y finalidad de uso” (2005, p. 270)<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Las autoras del presente artículo comparten con algunos otros investigadores un proyecto cuya realización se halla en proceso para la construcción del *Diccionario de El habla de Monterrey* (DHM); y, sin compartir lo asentado por Fiume (2005), incluyen, en la definición de las entradas, definiciones metalingüísticas centradas

Ahora bien, si se admite que el empleo de fórmulas rutinarias constituye un juego del lenguaje, se ha de tomar en cuenta que todo juego tiene reglas y que estas se fundan en la convención reinante en un grupo social de usuarios de la lengua concebida como herramienta; respecto a estas reglas Wittgenstein dice: “La regla puede ser un recurso de la instrucción en el juego. Se le comunica al aprendiz y se le da su aplicación. —O es una herramienta del juego mismo. —O: Una regla no encuentra aplicación ni en la instrucción ni en el juego mismo; ni es establecida en un catálogo de reglas. *Se aprende el juego observando cómo juegan otros*” (1958, p. 54).

Muy frecuentemente los pragmatemas son el vehículo en el cual ciertas fórmulas verbales se constituyen en manifestaciones de la cortesía descrita por Brown y Levinson, consistente en “dos tipos específicos de deseos atribuidos por los interactuantes uno al otro, el deseo de no sufrir imposiciones por las acciones propias y el deseo (en algunos aspectos) de ser aprobado” ([1987] 2002, p. 13). Desde esta perspectiva funcionalista, algunas veces es suficiente ser reconocido al utilizar las fórmulas de cortesía como en el caso siguiente<sup>5</sup>:

(1) [El entrevistador realiza la entrevista y un tercero pasa por el sitio de la entrevista sin detenerse]

E: gracias <risas= “E” /> / y este / y ¿generalmente / cómo celebra usted las / las navidades y

A2: buenas noches

I: buenas noches

E: hola / buenas noches // las / las fiestas esas de fin de año? / ¿qué va a hacer ahora? (HMP088<sup>6</sup>).

El deseo que se evidencia cuando A2 usa un pragmatema cortés se satisface con el reconocimiento de su presencia, sin necesidad de ser aprobado por los receptores y sin que

---

en la función que cumplen las unidades fraseológicas conformadas por los lexemas. Aclaran que, dado que su sentido es global, no corresponde al significado semántico de los vocablos que las conforman, pero precisamente, por constituir elementos indivisibles, cumplen funciones pragmáticas como un todo, lo mismo que los elementos que funcionan en forma aislada.

<sup>5</sup> El pragmatema expresado por un tercero en este ejemplo se utiliza solamente con el fin de ilustrar uno de los funcionamientos de la cortesía, pero, al no haber sido emitido por el informante, no se cuantifica.

<sup>6</sup> I: Informante varón de 65 años de edad, con estudios de secundaria. Pensionado al momento de la entrevista. A2: hablante varón (datos desconocidos).

las acciones propias y de los otros jugaran un papel importante en esa interacción dialógica<sup>7</sup>.

En otros casos, el informante busca la aprobación del entrevistador al tiempo en que este inicia el ritual cortés de despedida sin que el uso de pragmatemas marque claramente su estrategia para ser mejor valorado:

(2) I: no / *cuando se te ofrezca algo, me llamas*

E: pero muchísimas gracias ¿eh? / y no sé si haya algo que usted quiera agregar

I: <tiempo = “106’26”/> pues no nomás este / *cuando quieran / un poco / de con toda confianza*

E: pues muchísimas gracias / ¿eh? este y todo el éxito en todos los ámbitos / con permiso ¿eh? / eh / ya / bajo / ya no recuerdo cómo llegué aquí (HMP102).

Casos como el de este ejemplo resultan de interés en cuanto los interlocutores no pertenecen al mismo grupo definido por la edad —media entre ellos una diferencia de 47 años y el entrevistador es el más joven— ni al que corresponda al grado de escolaridad y de ocupación —mientras el informante cuenta con grado de maestría y trabaja como administrador de empresas, el entrevistador es estudiante y aún no se ha integrado en el mercado laboral. En consecuencia, la estrategia valorizante empleada por el informante HMP102 resulta cortés, pues con ella intenta compensar el desbalance de poder presentado en una entrevista que se realiza en su lugar de trabajo. Sin embargo, en un análisis de factores sociodemográficos que en el diseño del formato de las entrevistas no se consideraron relevantes (origen y tiempo de residencia en Monterrey), se encontró que este informante<sup>8</sup>, si bien ha residido por más de 20 años en el Área Metropolitana donde se levantó el corpus (lo cual lo hace cumplir el requisito básico para ser entrevistado), forma parte de una familia que emigró de Piedras Negras, Coahuila, 40 años atrás y por lo tanto, es posible que las estrategias valorizantes que utiliza para proyectar una imagen de “persona servicial y accesible” (al decir *cuando se te ofrezca algo, me llamas*) correspondan a otras normas

<sup>7</sup> Se sobreentiende que el hablante desea ser valorado positivamente, de lo contrario no intentaría llamar la atención sobre su presencia cuando su tránsito de una habitación a otra podría no haber sido notado. Pero, como se carece de mayor información, este ejemplo solo puede ilustrar el uso de pragmatemas como estrategia de reconocimiento, sin aventurar otras explicaciones.

<sup>8</sup> Al igual que otros informantes de los diferentes niveles del corpus Monterrey-PRESEEA.



de cortesía que no exigen el uso de pragmatemas y que fueron aprendidas en un contexto distinto al que corresponde al resto de la muestra<sup>9</sup>.

El ejemplo anterior ilustra también la interdependencia de la conducta verbal en situaciones comunicativas concretas y las normas de cortesía compartidas en una comunidad de hablantes, donde los niños, como parte del proceso de socialización, aprenden las reglas del juego relativas al uso de fórmulas rutinarias de cortesía. Al respecto, en la muestra estudiada se presentó el siguiente caso de interrupción de la entrevista que evidencia cómo el apego a ciertas normas que rigen las prácticas de cortesía y que están vigentes en Monterrey exigen el uso de fórmulas ritualizadas que muestra los “buenos modales” y es aprendido desde la infancia, y, a la vez, que los adultos son quienes determinan cuáles el uso de esos pragmatemas de cortesía:

(3) [La madre recoge al niño de la casa de la abuela, quien estuvo cuidándolo toda la tarde para llevarlo a una fiesta infantil. El niño empieza a cantar “las mañanitas” en preparación del evento y la abuela lo felicita por hacer la relación adecuada antes de despedirlo]

I: / gracias Pato<sup>10</sup> / gracias mi amor / dame un beso / ya te vas a la piñata / dame un beso

A2: estas son las mañanitas

I: estás cantando las mañanitas (...) ¡bravo Pato!

A1: dile gracias tita<sup>11</sup>

A2: gracias / ¡adiós!

I: adiós mi amor / suerte / *bye* (HMP093<sup>12</sup>).

Asimismo, este fragmento permite ilustrar la postura de Adam (1993) respecto a la intención ilocutiva global de todos los intercambios comunicativos: El niño reacciona al término ‘piñata’ repitiendo un acto que relaciona con dichos eventos, y se despide con la fórmula ‘adiós’ puesto que ya fue establecido que iba a salir de la casa; sin embargo, la madre tiene que incitarlo a agradecer el cumplido recibido puesto que es una experiencia

<sup>9</sup> Esta situación se presenta en otras entrevistas del grupo de edad 2, donde 3 mujeres nacidas fuera de la ciudad y de familias emigrantes presentan otros patrones de cortesía. La profundización en esta diferencia será objeto de futuros estudios.

<sup>10</sup> Diminutivo cariñoso del nombre Patricio.

<sup>11</sup> Diminutivo cariñoso de abuela.

<sup>12</sup> I: Informante mujer de 59 años de edad, con estudios de educación media superior, dedicada al hogar.

A1: Hablante mujer de 28 años de edad, con estudios de educación superior, empleada.

A2: Hablante varón de 3 años de edad.

que no tiene materialidad reconocida por el niño. Así, esta conminación cumple con funciones que caen dentro de la competencia de la madre mientras el niño no tenga edad suficiente para conocer todo lo relacionado con la situación comunicativa en la que se encuentra, como lo son la necesidad de preservar el cuidado de su imagen, el reconocimiento del otro como figura de autoridad, etc. Adam (1993) señala que todo texto tiene un objetivo (explícito o no) que actúa sobre las representaciones, creencias y/o comportamiento de un destinatario (individual o colectivo); y, en el ejemplo anterior, el objetivo didáctico cumple una función doble: enseñar al niño el comportamiento adecuado en una situación comunicativa, y a respetar la imagen de la abuela por ser uno de los miembros de mayor edad dentro de la comunidad familiar.

Además, el concepto de ‘cortesía’ ha cambiado a través del tiempo. Según Escandell, “se ha concebido como un conjunto de muestras de respeto o deferencia cuyo uso determina y exige la organización social de acuerdo con el estatuto relativo de los participantes en la interacción” (1995, p. 32). Estas prácticas sociales están fundamentadas en la ritualización del habla que aquí se concibe como: “el procedimiento que determina las cualidades que deben poseer los individuos que hablan; define los gestos, los comportamientos, etcétera” (Pérez, 2008, p. 106). Sin embargo, el uso de los pragmatemas en este contexto se convierte en una ritualización simulada y generada para el acto puntual de la entrevista sin descartar que los hablantes se adscriban a la que Bravo (2005) denomina “cortesía normativa” por pura inercia cultural; esta cortesía normativa debe ser usada puesto que su ausencia resultaría aún más amenazante.

En otros fragmentos de la muestra examinada, se revela más bien la función mitigadora o atenuadora que, como sostiene Briz, en ocasiones es una forma de expresión cortés, y en otras manifiesta el propósito del hablante de alcanzar otros fines de índole pragmática, y entonces ya no se trata de usos de la cortesía, sino que corresponde a otras instancias de retórica (1998, p. 143). Al respecto, no hay que olvidar que la principal función de la atenuación, según Albelda, “consiste en minimizar la fuerza ilocutiva de los actos de habla y, con frecuencia, regula la relación interpersonal y social entre los participantes de la enunciación” (2010, p. 238); sin embargo, Briz y Albelda no parecen considerar que este tipo de estrategias (o tácticas) atenuadoras puedan darse en colaboración entre los participantes en el diálogo. En este sentido, identificamos intercambios comunicativos donde el entrevistador y el informante intercambian

pragmatemas como una manera de reforzar su propia imagen, como en el siguiente fragmento de la entrevista 107, donde dialogan dos mujeres:

(4) I: no nada más / qué bueno / ojalá que les vaya muy bien con todo esto

E: sí / sí bueno / *muchas gracias*

I: *al contrario*

E: *a usted* / por también / dejarme entrar aquí a su casa

I: no / *al contrario* (HMP107<sup>13</sup>).

En general, la mayoría de los fenómenos atenuadores concretados en pragmatemas corresponden a aquellos mediante los cuales el hablante intenta reforzar su valor ante el interlocutor (*positive face* o ‘imagen positiva’). Además, en frecuencias absolutas, es mayor el número de pragmatemas atenuadores que son mencionados por los entrevistadores (p. 124) que el de los informantes (p. 69). Este dato refuerza el planteamiento de Brown y Levinson (2002, p. 65) relativo a que la cortesía convencional tiene un papel pragmático; y, en el discurso del entrevistador, revela su intento de: aminorar la posible incomodidad que podría causar su intrusión en la casa del informante, lo cual afectaría la imagen negativa de este; y reducir el efecto negativo de su control de los temas de conversación.

#### 4. Pragmatemas de cortesía en actos de saludo y de agradecimiento

Blanco señala que los frasemas “debe[n] referirse forzosamente a un acto de habla determinado dentro de una situación de comunicación concreta” (2010, p. 20); y, con base en su propuesta, en el presente estudio se examinan los pragmatemas que se presentan en tres actos de habla: saludo, agradecimiento y correspondencia al saludo/agradecimiento.

Areiza y García, después de revisar la perspectiva histórica del acto social de saludar desde los procesos culturales de sumisión y dominación, definen este acto de habla como: “un evento convencionalizado, mediante el cual dos o más actores en una coparticipación cara a cara, en forma cortés, hacen parte de un ritual que los introduce en una construcción de juegos de lenguaje que se validan en una transacción de sentidos a partir de un (re)conocimiento” (2003, p. 76).

---

<sup>13</sup> Informante mujer de 66 años de edad con estudios de maestría en educación superior. Jubilada al momento de la entrevista.

Desde esta perspectiva, el saludo se convierte en un ritual donde el entrevistador pretende mitigar/sofocar las implicaciones de su auto-representación que, como anotamos en el apartado 2, lo define como agente de una institución escolar (una universidad estatal) y como persona “cultá”; y las fórmulas rutinarias son elementos de un juego del lenguaje que puede manipular de manera consciente.

En el discurso aquí analizado, el elemento “desencadenante”<sup>14</sup> del acto de saludar es la llegada del entrevistador, que es esperada por el informante pues, en la mayoría de los casos, la entrevista fue concertada con antelación mediante una llamada telefónica o una visita previa, como se evidencia en (5):

(5) E: buenas tardes

I: *buenas tardes*

E: ¿sí se acuerda de nosotros?

I: sí (HMP081<sup>15</sup>).

Dado que la entrevistadora se había presentado con anterioridad en el domicilio de la informante, la repetición de la fórmula *buenas tardes* se da en forma automática.

En general, la introducción de pragmatemas en el discurso del informante es siempre motivada por el entrevistador, aunque en la mayor parte de las entrevistas sometidas a estudio se omitió el intercambio de saludos; esto podría deberse a que este ritual de cortesía pudo haberse realizado antes de empezar la grabación, por lo que, al momento de iniciar la conversación acordada previamente, los hablantes se encuentran en una situación donde no es necesario repetirlo (Haverkate, 1994, p. 35).

Además, es evidente que el empleo de este tipo de pragmatemas no cumple un fin pragmático ulterior, solo la realización del acto de correspondencia al saludo, como propone Schegloff: “En los intercambios de saludos y despedidas, por ejemplo, aunque se usan varias formas de regresarlos –por ejemplo, varias correspondencias para “hola” como “¿cómo le va?” “¿cómo está?”, “hola,” etc.– en realidad solo existe un tipo de segunda parte del par, la respuesta al saludo” (2007, p. 58).

En general, en la muestra estudiada hay siempre alguna respuesta al saludo, pues ignorarlo puede ser considerado un insulto en la comunidad de hablantes de Monterrey y

<sup>14</sup> Designación dada en Briz y Albelda (2014).

<sup>15</sup> Informante mujer de 73 años de edad con estudios de primaria, dedicada al hogar.

su área metropolitana; y se da una variación semejante a la descrita por Schegloff para el inglés, a “Hola”, se puede contestar con: “¿Quéhubo”, “¿Cómo estás?” “¿Cómo le va?” “Hola”, etc., aunque se favorece la repetición del mismo pragmatema con escasas excepciones.

En cuanto a los pragmatemas que se emplean para corresponder al agradecimiento que el entrevistador emite al final de la entrevista, esos actos perlocutivos completan el par de adyacencia. Por lo tanto, el acto de agradecimiento previo se constituye en “elemento causante o desencadenante” del uso de pragmatemas de cortesía por el informante, ejemplo (6):

(6) E: *Okay* / bueno / no sé este / bueno no / pues es / son todas / serían todas las / la información que requería / le doy / este / las gracias por haberme aceptado esta / casi / estos casi veinte minutos media hora

I: no / *al contrario muchas gracias*<sup>16</sup> (HMP103<sup>17</sup>).

Este tipo de interacción dialógico-cortés manifiesta una distinta función que la observada en los actos de correspondencia al saludo, pues, mediante el empleo de pragmatemas de agradecimiento, ambos interlocutores manifiestan el intento de reforzar su imagen positiva no solo ante su interlocutor, sino también ante quienes pudieran escuchar su participación en esa charla (pues saben que está siendo grabada); pero, lo mismo que en los saludos, en los agradecimientos existe variación en las respuestas, ya que entre las que sirven para contestar a “gracias” o “le agradezco”, se encuentran: ‘a usted’, ‘al contrario’, ‘a sus órdenes’, ‘ándele’, ‘con todo gusto’, ‘cuando se te ofrezca’, ‘de nada’, ‘fue un placer’, ‘gracias’, ‘igualmente’, ‘no hay de qué’, ‘para servirte’, ‘si en algo más les puedo servir’; y ninguna de esas respuestas resulta favorecida por el uso entre los hablantes comprendidos en el universo de estudio de la presente investigación.

## 5. Subtipos de los pragmatemas de cortesía

En la muestra estudiada, se presentan tres subtipos de pragmatemas que corresponden a las fórmulas rutinarias de cortesía que se describen enseguida:

<sup>16</sup> Se han marcado los pragmatemas con letra itálica (cursiva) para facilitar su identificación.

<sup>17</sup> Informante mujer de 70 años de edad con estudios de comercio y educadora. Pensionada al momento de la entrevista.

(1) *fórmulas ritualizadas*, que consisten en responder un pragmatema con otro de naturaleza similar, lo cual es aceptable según las normas vigentes en la comunidad de habla donde se grabaron las entrevistas, y se presenta con alta frecuencia en la muestra examinada;

(2) *fórmulas intensificadas*, que se caracterizan por ser estables con respecto a su forma y en ellas se refuerza al pragmatema mediante elementos que: pueden ser modificadores internos, como los sufijos<sup>18</sup>, o bien elementos externos al sistema del español como la introducción de las risas; y en ocasiones corresponden a la sintaxis (véase el ejemplo 7). En el uso de este tipo de fórmulas se da la repetición como una manera de reforzar la cortesía implícita en el pragmatema reiterado (ver ejemplo 8). Las fórmulas de cortesía intensificadas son poco frecuentes en el discurso de los informantes de la muestra analizada, pues se registraron solo 6 casos, cada uno en una entrevista distinta. Sin embargo, vale la pena profundizar en los funcionamientos pragmáticos que se revelan en su empleo.

En dos ocasiones, donde es el informante quien intensifica sus formas rutinarias de cortesía lo hace de la manera que se ilustra en el siguiente ejemplo:

(7) E: ¡buenos días!

I: ¡muy buenos días, *señor!*

E: este / le ¿sí nos podría decir *su* nombre, por favor? (HMP099<sup>19</sup>).

Los enunciados de los primeros dos turnos de conversación son emitidos con énfasis (por eso se marcan con signos de admiración) y se constituyen en muestras de la cortesía convencional; especialmente, el empleo del apelativo ‘señor’ y el tratamiento de respeto ‘usted’ resultan de particular interés, dado que según las normas de la cortesía convencional, el uso de esas fórmulas se impone al emisor cuando se dirige a una persona de mayor edad o bien del género opuesto, pero, en este caso, los interlocutores son dos varones de edad similar (E tiene 52 años e I, 58 años). Esta circunstancia podría apuntar a que, a pesar de encontrarse en su propio domicilio, el informante decide cambiar el balance de poder a favor del entrevistador. Nótese cómo el entrevistador se ajusta al patrón de

<sup>18</sup> En la muestra analizadas solo se encontró el aumentativo *-ísimo*.

<sup>19</sup> Informante varón de 58 años de edad con estudios de maestría y dueño de su propio negocio.

cortesía de su interlocutor<sup>20</sup> en la mayor parte de los ejemplos presentados, intentando no parecer descortés, pues faltar a las normas de cortesía acarrearía el riesgo de ser percibido como una amenaza a la imagen del informante, lo cual impediría que realizara su objetivo.

Con el fin de reducir la imposición de su control de la entrevista, los entrevistadores utilizan fórmulas de cortesía que, en el nivel lingüístico contienen intensificadores—como el uso del superlativo en *muchísimas*—, pero que en el nivel pragmático constituyen una estrategia retórica encaminada a minimizar la imagen propia a fin de cuidar la de su interlocutor:

(8) E: bueno / pos *muchísimas* gracias don \_\_\_\_\_

I: no / al contrario me da gusto saludarte y ojalá te sirva de algo

E: ¡órale! / *muchísimas* gracias (HMP078<sup>21</sup>).

Es de notar que, en este ejemplo, el entrevistador inicia el acto de agradecimiento y, al mismo tiempo, intenta disminuir la amenaza a la imagen del informante por medio de fórmulas que, aun cuando contienen intensificadores (el uso del prefijo superlativo *-ísimas*) al ser de cortesía, funcionan como atenuadoras del efecto negativo que podría haber causado el manejo de los temas en el intercambio comunicativo. Con este mismo propósito atenuador de los efectos negativos de su actuación como director de la entrevista, emplea el apelativo dignificante ‘don’, que ensalza la imagen del informante en detrimento de la propia. Asimismo, en una segunda intervención reitera esa fórmula de agradecimiento (*muchísimas gracias*) y así realiza la que Garcés (2002, p. 439) designa “repetición monológica” y que se da en forma literal; en cambio, en otros casos se presenta la que la misma autora denomina “repetición dialógica” (2002, p. 440), en cuanto no se da en forma literal, aunque sí con otro pragmatema que también se utiliza para atenuar cualquier efecto negativo de su actuación que pudiera amenazar la imagen del informante:

(9) E: bueno pues *muchas gracias* por su tiempo

I: no / *no hay de qué*

E: *muy amable*

<sup>20</sup> Como nota adicional, los hablantes que utilizan estrategias intensificadoras llegaron a Monterrey en su juventud tras haber sido criados en áreas rurales de Nuevo León, México, D. F., Ciudad Madero, Tamaulipas y Ramos Arizpe y Piedras Negras, Coahuila, por lo tanto, esta estrategia pudiera corresponder a otras normas de cortesía diferentes a las que imperan en Monterrey.

<sup>21</sup> Informante varón de 60 años de edad con estudios incompletos de primaria, bolero de profesión.

I: *no / usted*

E: *gracias //*

I: *la mano*

E: *ánde (HMP073<sup>22</sup>).*

La repetición dialógica del acto de habla puede ser un juego particular donde ninguno de los dos hablantes parece querer asumirse como beneficiario de la gratitud del otro, de ahí las respuestas: “no hay de qué” y “no, usted [es muy amable]”.

(3) *fórmulas desautomatizadas*, que se caracterizan por ser utilizadas en respuestas diferidas, esto es que, aunque con ellas se corresponde a una fórmula de cortesía expresada en un turno previo, no se expresan en forma inmediata (mientras sí se hace en la cortesía ritualizada). Este tipo de intercambios es el más frecuente en la muestra estudiada, donde se encuentran ejemplos en los cuales los entrevistadores inician la conversación por medio del uso de un pragmatema que no encuentra eco en su interlocutor; sin embargo, es necesario apuntar aquí que la ausencia de respuesta rutinaria al saludo podría relacionarse más bien con el contexto situacional, pues 10 de las 36 entrevistas siguen este formato de inicio:

(10) E: *bueno vamos a empezar esta entrevista / eh / muchas gracias por aceptar / responder / estos cuestionamientos y platicarnos sobre / sobre / vivir aquí en Monterrey / vamos a empezar con / ¿qué es lo que hace usted en un día común? / su rutina de / de cualquier día*

I: *de cualquier día / pues ahora / como jubilada / este / en vez de estar / sola <risas = “T”/> (HMP104<sup>23</sup>).*

En este caso, la introducción del pragmatema de agradecimiento por parte de la entrevistadora parece privilegiar el proceso de establecer empatía con la informante; pero inmediatamente después de emitir este pragmatema como estrategia para conseguir sus fines, continúa la entrevista sin corroborar si la imagen que ha proyectado mediante ese empleo de una fórmula de cortesía haya sido recibida por su interlocutora en forma positiva. Sin embargo, no debe inferirse que esta forma de actuar resulte descortés, pues hay apoyos no verbales que no aparecen en el audio, como gestos y posturas, que pueden

<sup>22</sup> Informante varón de 69 años de edad con estudios de primaria, jubilado al momento de la entrevista.

<sup>23</sup> Informante mujer de 60 años de edad con estudios de educación superior. Jubilada al momento de la entrevista.



haber dado a la entrevistadora la seguridad de que su muestra de cortesía ha sido bien recibida.

Además, hay otros casos en que se responde a los pragmatemas con frases corteses que involucran al interlocutor y alargan el acto de habla, o bien el eco se encuentra diferido y no se presenta sino varios turnos después como se puede percibir en el siguiente fragmento:

(11) E: *buenos días* / venimos de la universidad

I: ¿mande?

E: venimos de la universidad para lo de la entrevista ¿lo recuerda?

I: yo pensaba que eran las de la atalaya dije ¡ay no! <risas = "todos"/> / pásenle

A1: *gracias* / con permiso / si gusta decir su nombre

I: tomen asiento

E: *gracias* // \_\_\_\_\_

I: ¿cómo están?

A1: muy bien gracias ¿y usted?

I: bien gracias a Dios / aquí andamos / echándole ganas

E: ¿le ayudo? ¿en dónde nos sentamos?

I: donde quieran sentarse

E: *gracias* / buenos días y / muchas gracias por atendernos por recibirnos / (HMP083<sup>24</sup>).

Lo que se evidencia en este ejemplo podría indicar que el uso de la desautomatización de las fórmulas rutinarias de cortesía es una estrategia valoradora diferente a la que se presenta por medio de los otros usos de pragmatemas de cortesía, es necesario realizar un contraste con los otros niveles de edad para poner a prueba esta nueva hipótesis.

## 6. Correlación sociolingüística

Los resultados de la correlación del uso de pragmatemas y el factor “sexo” del informante en el nivel 3-3 del corpus Monterrey-PRESEEA son los siguientes:

---

<sup>24</sup> Informante varón de 58 años de edad con estudios de maestría y dueño de su propio negocio.

a. el empleo de fórmulas ritualizadas de cortesía es más común entre hablantes varones (8:3<sup>25</sup>), dato que podría indicar una mayor adhesión de estos a las normas aceptadas, pues la respuesta es automática, incluso en situaciones donde se interrumpe el flujo comunicativo entre el entrevistador y el informante, como en el caso de un tercero que se introduce en la conversación, ilustrado en el ejemplo 1;

b. los informantes varones responden a los saludos y a los agradecimientos repitiendo el mismo pragmatema, como una estrategia para reconocer la presencia del otro participante en la conversación y, a la vez, de preservar su propia imagen de “persona educada” ante su interlocutor;

c. con respecto a los agradecimientos, los informantes de ese mismo subgrupo (varones) prefieren contestar al pragmatema con otro distinto aunque de función similar (17:11), pero la diferencia no es suficiente para asegurar que la variable género sea la responsable de tal uso;

d. el uso de fórmulas desautomatizadas es más común entre las mujeres, pues casi la tercera parte de las entrevistas entre mujeres no responde a la forma ritualizada, quizá porque intervienen en su respuesta elementos de otros códigos no registrados en el audio, como se vio en el ejemplo 10; pero la diferencia es mínima y no justifica entenderla como marcada solo por el género, pues en el discurso de las mujeres este subtipo de pragmatema de cortesía se presenta 21 veces, y en el de los hombres, 19. En la búsqueda de alguna otra explicación más plausible, se revisó la información que acompaña a la entrevista y se pudo percibir que esta conducta diferenciada por “sexo” en el corpus Monterrey-PRESEEA se presenta solo cuando la diferencia de edad entre el informante ¿varón? y el entrevistador es superior a 30 años; y en estos casos se manifiesta una disposición amable y abierta por parte del informante, quien habla en un todo paternal y proteccionista con respecto al entrevistador. En consecuencia, los resultados del presente estudio no coinciden con los registrados por Rodríguez y Duboraw (2003, p. 89), quienes al analizar entrevistas del corpus de El habla de Monterrey recogidos en 1985-1986, encontraron algunas participaciones donde, al dirigirse a estudiantes jóvenes, en la participación de algunos

---

<sup>25</sup> A partir de este momento, cuando aparezcan números separados por dos puntos se debe comprender que se hace un contraste entre el número de casos encontrados respecto a la variable comentada. En el caso que nos ocupa debe entenderse como 8 hombres ante 3 mujeres.

informantes del nivel más alto de edad y educación, se evidenciaba un tono didáctico y competitivo<sup>26</sup>.

e. en la tabla siguiente se ilustra el resultado de la correlación del género del hablante y la frecuencia en que se emplea ese tipo de pragmatemas en los actos de agradecer y saludar:

**Tabla 1.** Distribución del uso de pragmatemas en dos actos de habla y su relación con el factor “sexo”

	Agradecimiento	Saludo
Hombres	24	13
Mujeres	23	7

f. además, se observó que en las respuestas a un agradecimiento, la diferencia entre los géneros en la producción de fórmulas desautomatizadas es de 15:11, mientras que cuando con este subtipo de pragmatemas de cortesía se responde al saludo, la proporción es igual (5:5).

Por otra parte, la correlación del uso de pragmatemas y el grado de escolaridad de los informantes, muestra las siguientes características:

- Se encontró que los hablantes con educación superior utilizan con más frecuencia todos los tipos de fórmulas de cortesía, sin embargo, no es posible asegurar que este grupo es el que se apega más a los rituales determinados por la sociedad puesto que, debido a la longitud de las entrevistas, no siempre se contaba con la apertura o el cierre de la entrevista, especialmente entre los hablantes del nivel educativo más bajo.
- El uso de las fórmulas rutinarias de cortesía no tuvo la representación esperada puesto que, si bien aparece en todos los niveles de educación, es el tipo menos utilizado por los hablantes.
- El grupo conformado por informantes de educación media (nivel 3-2) es el que menos utiliza las fórmulas de cortesía intensificadas, pero la diferencia con el grupo inmediatamente inferior (nivel 3-1), es poca; este dato (escasa preferencia de los mayores de 54 años con estudios de los niveles medio y bajo por el uso de este subtipo de los pragmatemas de cortesía) pudiera utilizarse para elaborar una

<sup>26</sup> Cabe aclarar que ninguno de estos dos estudios se centran en el papel del entrevistador, quien en este tipo de intercambio está obligado a ser cooperativo.

hipótesis que podría ponerse a prueba en un estudio contrastivo entre grupos de distintos niveles de edad.

- El resultado de la correlación del uso del tipo de pragmatemas y el nivel de educación del hablante se registra en la tabla siguiente:

**Tabla 2.** *Distribución del uso de pragmatemas con el factor “educación”*

	Ritualizada	Intensificada	Desautomatizada
Bajo	1	6	9
Medio	1	4	13
Superior	5	10	19

Como se puede observar, en el grupo del nivel más alto en el grado de escolaridad se da con mayor frecuencia el uso de pragmatemas que constituyen los tres tipos de fórmulas (ritualizada, intensificada y desautomatizada); los del grupo de educación media siguen en frecuencia en cuanto al uso de las fórmulas desautomatizadas; y el de escolaridad baja, en el uso de las fórmulas de cortesía intensificada.

## 7. Consideraciones finales

El entrevistador no juega aquí un papel ingenuo, sino que es consciente del rol que representa en todo momento y la forma en la que usa las fórmulas rutinarias de cortesía se convierte en otra marca de su rol en la cual se ponen en marcha relaciones de poder que son inevitables.

En todos los casos de saludo y de agradecimiento, los entrevistadores iniciaron los intercambios, como corresponde a su papel de moderadores de la entrevista, mientras los informantes se limitaron a responder a la estrategia presentada por el entrevistador.

En este sentido, concluimos que es necesario considerar: a) la relación entre el entrevistador como elemento externo del contexto invasor de la intimidad del otro, y el informante como elemento interno, amenazado en su intimidad por su interlocutor; b) el tipo concreto de estrategias atenuadoras del impacto que se aplica en el cuidado de la imagen propia y del otro; y c) la pérdida de límites precisos entre la atenuación cortés y la atenuación pragmática en este contexto caracterizado por la amenaza de invasión de la intimidad.

Se encontró una preferencia por la forma desautomatizada de uso de pragmatemas, en la cual no se trata de un intercambio de fórmulas ritualizadas, sino de otras estrategias del informante en su intento de proyectar una imagen positiva ante el entrevistador.

Las fórmulas desautomatizadas de cortesía son las más usadas en general por los hablantes de este grupo de edad, y los datos cuantitativos al respecto revelan una progresión en el uso con una correlación positiva: más alto es el nivel de educación formal que tenga el hablante, más se usarán este tipo de fórmulas; pero por el momento no se cuenta con suficiente información para hacer una aseveración categórica, solo se apunta este dato porque indica un tipo de comportamiento que se puede analizar con más profundidad.

En cuanto a la correlación con el factor “sexo”, se reporta que los hombres en ocasiones contestan el pragmatema repitiéndolo, sin que esta estrategia sea considerada por su interlocutor como falta de cortesía; pero, dado que la diferencia con lo que muestra el discurso de las mujeres es marginal, convendría ampliar la muestra para determinar si en todos los niveles los pragmatemas funcionan de la misma manera.

Asimismo, si bien los datos recolectados en la muestra parecen indicar que el uso de los pragmatemas de agradecimiento o saludo por parte de las mujeres corresponde a la concepción habitual relativa a que los hablantes de este género lo utilizan con mayor frecuencia, se encuentra que los hombres revierten esta tendencia en la correspondencia a los saludos. Los datos, sin embargo, de nuevo no son concluyentes. Por lo tanto, es pertinente ampliar la muestra de estudio para tener elementos que den soporte estadístico a estas generalizaciones.

En los resultados presentados por nivel de frecuencia en la tabla 2, el factor “escolaridad”, se encuentra en progresión hacia las formas desautomatizadas a partir de las fórmulas ritualizadas; y, dado que la correlación es diagonal, podría tratarse de un espectro que va de la forma ritualizada a la desautomatizada, sobre todo en la correspondencia a los agradecimientos (aunque también a los saludos). Este dato podría indicar: (a) que la desautomatización juega el papel de una estrategia atenuadora razonada por parte de los hablantes, puesto que se presupone que requiere más esfuerzo que una respuesta automática por parte de los hablantes; o (b) que las variaciones encontradas corresponden a una preferencia determinada por factores externos al sistema.

Asimismo se encontró que el origen de los hablantes puede jugar un papel en el tipo de fórmula de cortesía que el hablante elige utilizar. Esto es porque, como un dato de

interés (encontrado por serendipia), se pudo observar que los hablantes que migraron a la ciudad de Monterrey siendo jóvenes intensifican más las formas rituales de cortesía por medio de la repetición dialógica no literal, que aquellos nacidos en la ciudad, con una proporción de 2:1. Con base en este nuevo dato puede diseñarse un estudio que considere la relación con el origen del hablante en correlación con distintos niveles de educación para observar si este es un funcionamiento que corresponde a otros sistemas de cortesía como aquellos basados en deferencia o solidaridad descritos por Félix-Brasdefer (2008), al estudiar la cortesía en el centro y el sur del país.

Por último, en la revisión de las propuestas de Albelda et al. (2014) y de Rodríguez y Durobrow (2003), que se han considerado como parte del sustento teórico-metodológico en el presente estudio, se reconoce que, si bien plantean perspectivas que trascienden los estudios de la cortesía convencional como aquellos que incluyen la co-construcción de la atenuación en la dimensión dialógica, no consideran las formas ritualizadas de cortesía como una particularidad de la situación de la entrevista sociolingüística que incide en el empleo de las estrategias de atenuación. Se debe considerar que la entrevista se constituye en una situación potencialmente amenazante en cuanto invade (en mayor o menor grado) el ámbito de la intimidad del informante y que la misma es percibida así por ambos interlocutores, por lo cual emplean variadas estrategias de atenuación (entre ellas la introducción de pragmatemas de cortesía), en un intento de mostrar su mejor cara y así aminorar el impacto que pudiera tener la entrevista.

## Referencias

- Adam, J. M. (1993). *Le texte et ses composantes*. <http://semen.revues.org/4341>
- Albelda, M. (2004). Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal. En Bravo, D. y Briz, A. (eds.) *Pragmática sociocultural. Estudios sobre cortesía en español* (pp. 109–134). Barcelona: Ariel.
- Albelda, M., Briz, A., Cestero, A. M., Kotwica, D. y Villalba, C. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (Es.por.atenuación). *Oralia. Análisis del discurso oral*, 17, pp. 7–62.
- Alvarado, M. B. (2005). Las fórmulas rutinarias en la enseñanza de ELE. En *Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera (ASELE). La Competencia Pragmática o la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera* (pp.133–141). Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- Areiza, R. y García, A. D. (2003). ¿Qué significa saludar? *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: Identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes, I Coloquio Programa EDICE* (pp. 71–85). Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Arundale, R. (2010). Constituting face in conversation: Face, facework, and interactional achievement. *Journal of Pragmatics*, 42 (8), pp. 2078–2105.  
<http://dx.doi.org/10.1016/j.pragma.2009.12.021>

- Barrios, M. A. (2010). El dominio de las funciones léxicas en el marco de la teoría sentido-texto. *Estudios de Lingüística del Español*, 30, pp. 1–477.
- Blanco, X. (2010). Los frasemas composicionales pragmáticos. En Mogorrón, P. y Meiri, S. (Eds.) *Idiomaticité, opacité et traduction* (pp. 19–35). Alicante: Universidad de Alicante.
- Bravo, D. (2005). *Estudios de la (des)cortesía en español: categorías conceptuales y sus aplicaciones a corpus orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken.
- Brown, P. y Levinson, S. C. (2002). *Politeness: some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. y Albelda, M. (2010). Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales. En Milagros, A. y Enguita, J. M. (Eds.) *La lengua española en América: normas y usos actuales* (pp. 237–260). Valencia: Universidad de Valencia.
- Cabrera, M. (2001). *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Madrid: Frónesis Cátedra Universitat de València.
- Corpas, G. (1997). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1988). *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- Escandell, M. A. (1995). Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas. *Revista Española de Lingüística*, 25(1), pp. 31–66.
- Félix-Brasdefer, J. C. (2008). *Politeness in Mexico and the United States: A Contrastive Study of the Realization and Perception of Refusals*. Amsterdam: John Benjamins.  
<http://dx.doi.org/10.1075/pbns.171>
- Fiume, A. (2006). La definición de las fórmulas rutinarias en los diccionarios para la enseñanza del español como lengua extranjera. En *Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera (ASELE)* (pp. 268–279). Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- Garcés, M. P. (2002). La repetición. Formas y funciones en el discurso oral. *Archivo de filología aragonesa*, 59-60 (1), pp. 437–456.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*. Madrid: Gredos.
- López, H. (1994). *Metodología de investigación lingüística*. Madrid: Colegio de España.
- Mel'cuk I. A. y Zholkovsky, A. K. (1970). Towards a Functioning Meaning-Text Model of Language. *Linguistics*, 57, pp.10–47.
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Pêcheux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- Pérez, J. (2008). Las prácticas discursivas institucionalizadas. *Lingua Americana*, 22, pp. 95–110.
- Penadés, I. (2001). Las fórmulas rutinarias: su enseñanza en el aula de ELE. *Carabela: Modelos de uso de la lengua española*, 50 (pp. 83–102). Madrid: SGEL.
- Rodríguez, L. (2004). *Polifonía en la argumentación. Perspectiva interdisciplinaria. Los múltiples sentidos de un discurso sin fin*. México: INAH-UNAM-UANL-Conarte.
- Rodríguez, L. y Durboraw, C. A. (2003). La co-construcción del significado en la noción 'crisis' las entrevistas de 'El habla de Monterrey'. En Koike, D. A. (Ed.) *La co-construcción del significado en el español de las américas: acercamientos discursivos* (pp. 71–111). Ottawa: Legas.
- Ruiz, L. (2000). Un enfoque didáctico de la fraseología española para extranjeros. *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, 5, pp. 259–276.
- Wittgenstein, L. (1958). *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.

**Yazmín M. Carrizales.** Becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en el programa del Doctorado en Filosofía con acentuación en Estudios de la Cultura de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL; Maestra en Ciencias con especialidad en Lengua y Literatura y Licenciada en Lingüística Aplicada con énfasis en Traducción y estudiante colaboradora en el CAC “Lenguajes, Discursos y Semióticas. Estudios de la Cultura en la Región”.

**Yazmín M. Carrizales.** Fellow of the National Council of Science and Technology in the PhD program in Cultural Studies at the Faculty of Philosophy and Humanities of the UANL; MS in Language and Literature and Bachelor in Applied Linguistics with emphasis on Translation; she participates as a student in the CAC “Languages, Speeches and Semiotics. Studies on Culture in the Region”.

**Lidia Rodríguez Alfano.** Maestra e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, con Maestría en Letras Españolas por la UANL, 1993; Curso Superior de Filología Hispánica, Universidad de Málaga, 1984; y doctorado en Lingüística Hispánica, con Mención Honorífica por la UNAM, 1999, y Premio Nacional *Wigberto Jiménez Moreno* a la Mejor tesis Doctoral en Lingüística por INAH y CONACYT, 2000. Perteneciente al SNI, Nivel 2, y a la Academia Mexicana de las Ciencias; responsable de “Estudios del diálogo”, ALFAL, y co-coordinadora de Estudios de la Atenuación-PRESEEA; con 56 tesis dirigidas, 5 premiadas como Mejor Tesis en su área, por la UANL.

**Lidia Rodríguez** is Professor and Researcher at the Faculty of Arts, and MA in Spanish Literature from the Universidad Autónoma de Nuevo León, 1993; MA in Philology by the University of Málaga, 1984; PhD in Hispanic Linguistics, with honors from UNAM, 1999, and National Award Wigberto Jiménez Moreno for the best PhD thesis in Linguistics from INAH and CONACYT, 2000. She is a member of SNI, level 2, and of the Mexican Academy of Sciences; she coordinates “Studies of dialogue” and ALFAL; she is co-coordinator of the project Studies in mitigation-PRESEEA with 56 supervised dissertations.